

LOS EFECTOS DE LA DISTENSIÓN

Fernando Marino Aguirre

El presente artículo, escrito en 1992, analiza la cuestión del desarme y sus posibilidades de real ejecución. Luego de un breve recorrido histórico, analiza los intereses que el tema afecta y plantea interrogantes sobre su futuro. Revisado para esta edición de *Complejidad*, el artículo incorpora hechos recientes que le han dado un nuevo matiz a esta temática.

LA DISTENSIÓN AYER: BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La cuestión de la distensión Este-Oeste y del desarme de los arsenales nucleares de las superpotencias bélicas ha nacido seguramente en el inicio mismo de la posguerra.

La conformación de un mundo bipolar no podía culminar en otra cosa que en lo que parecía ser una carrera armamentista interminable.

Asociada a estos temas está la discusión de cuál podría ser la capacidad que en favor del desarrollo podrían tener los fondos destinados a la industria bélica.

En 1953, tras la muerte de Stalin, y ante la primera insinuación de un plan de paz por parte de la Unión Soviética, el presidente norteamericano Dwight Eisenhower afirmaba que "cada cañón que se fabrica, cada barco de guerra botado, cada misil que se dispara, significa -en resumidas cuentas- algo robado a los que tienen hambre y no tienen qué comer, a los que tienen frío y están desnudos".¹

En 1963, año de la crisis de los misiles en Cuba, se firma en Moscú el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos (PTBT). Allí, los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, acuerdan la prohibición de los ensayos atómicos en la atmósfera, el espacio exterior y bajo agua.

Tras ese primer acuerdo se suceden el Tratado del Espacio Exterior, en 1967; en 1968, el Tratado de No Proliferación; en 1971, el Tratado del Lecho Marino; en 1972, el Convenio Estadounidense de Armas Biológicas, el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT-1) y el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM); en 1974, el Tratado Inicial de Prohibición de Ensayos (sin ratificar) y el Protocolo al Tratado ABM; en 1975, la Declaración de Helsinki; en 1976, el Tratado de Explosiones Nucleares Pacíficas; en 1979, el Tratado SALT-2 (sin ratificar, aunque Washington y Moscú aseguran haberlo cumplido); en 1986, la Conferencia sobre Desarme en Europa; en 1987, el Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias.

En todas estas negociaciones los EE.UU. y la URSS fueron protagonistas casi exclusivos, con

alguna participación, en algunas de ellas, del Reino Unido.

A este extenso listado pueden agregarse los acuerdos suscriptos en el marco de organismos multilaterales (ONU, OEA) como la Convención sobre armas infrahumanas (en vigencia desde el 2/12/83), el Tratado de Tlatelolco (abierto a la firma el 14/2/67) y la Declaración sobre la prevención y la eliminación de controversias (Resolución ONU 43/51 y su anexo).

Y es posible continuar con la enumeración de acuerdos, convenios y tratados en favor de reducir las probabilidades de una contienda mundial y el consecuente holocausto nuclear.

Si desde la década del '50 se escuchaban voces en contra de la carrera armamentista, si durante los últimos treinta años se han ensayado soluciones diversas y parciales a la cuestión, ¿por qué en 1992 parece vislumbrarse una solución, si no definitiva, que haga, en todo caso, menos probable un conflicto termonuclear global?

LA DISTENSIÓN HOY (QUE YA ES AYER):

LOS ARGUMENTOS ESGRIMIDOS

Hacia fines de 1989, Mariano Grondona afirmaba² que para alcanzar la paz internacional era necesario atravesar tres fronteras.

En primer lugar, la existencia de la Cortina de Hierro; luego, la falta de propiedad privada en la entonces Unión Soviética y, por último, saber si quienes encabezaban la "perestroika" no eran marxistas camuflados.

En atención a ello, observamos en 1992 que ya no existen barreras físicas entre Europa oriental y Europa occidental; que la propiedad privada asoma en la Comunidad de Estados Independientes (CE), al menos para los inversores extranjeros, y que Yeltsin parece más cerca del neo capitalismo de los '90 que del marxismo-leninismo. Aquí es posible encontrar, pues, una primera respuesta al interrogante planteado. El mundo es otro.

Otro factor de irritación de las décadas anteriores era la escalada motivada por conflictos regionales. En los últimos años, las superpotencias parecen decididas no sólo a no involucrarse en ellos, sino también a desactivarlos de inmediato.³

Asimismo, en los últimos años, los países del continente europeo occidental han tomado activa participación en la cuestión del desarme y han dejado de ser convidados de piedra en las discusiones sobre las armas desplegadas en el territorio donde son ellos quienes viven,⁴ junto con la conciencia tomada del impacto que sobre el medio ambiente ha tenido el mundo de los '80.

Además, hoy se pone en duda hasta la misma efectividad de las armas. Por ejemplo Peter Drucker afirma: "Las armas han llegado a ser contra-productivas, se han convertido en una importante sangría para la eficacia económica y para el desarrollo, causa principal de la crisis económica rusa, de la decadencia económica americana y de la falta de crecimiento, especialmente en América Latina. Desde el punto de vista social, el ejército no ejerce ya funciones de "escuela de la nación", como se decía en el siglo XIX. En cualquier parte en que ha llegado al poder, sea en África o en Latinoamérica, ha comenzado pronto a enseñar injusticias: terror, tortura, corrupción. Políticamente, la ayuda militar -utilizada estos cuarenta años como nunca lo había sido- se ha mostrado escasamente digna de confianza, hasta el punto de resultar poco segura. Además de todo esto, las armas han demostrado ser militarmente ineficientes".⁵

Las guerras de liberación (Angola, Camboya, Etiopía, Cercano Oriente) apoyadas por la URSS, la intervención de EE.UU. en Indochina, no dejaron vencedores, sólo vencidos. La guerra no perjudica solamente a los derrotados, ni afecta, nada más, a pueblos "salvajes" del Tercer Mundo. "La biosfera se ríe de los bloques", acostumbraba a decir Edouard Schevarnadze.⁶ La guerra, más tarde o más temprano, también.

Hay quienes, como Henry Kissinger, opinan que es necesario un "Yalta que rehaga Yalta", ante la nueva realidad imperante en Europa oriental.⁷

A estos elementos hay que agregar la presión económica que implican los gastos de defensa, tanto en los EE.UU. como en la ex-URSS. Los ciudadanos estadounidenses reclaman mayor atención a los problemas internos y menores impuestos, a la vez que observan inquietos el creciente déficit de la economía nacional. Por su parte, lo que hoy es la CE ve como, de mantener sus gastos militares, estará más cerca de ser un país subdesarrollado que ser la superpotencia de antaño.⁸

Los países involucrados no afirman que no existirán más guerras, pero quieren eliminar, al parecer definitivamente, el riesgo de un conflicto atómico, no sólo a nivel global, sino que ven con suma preocupación la posibilidad de la utilización de armamentos nucleares en contiendas limitadas.

Como ejemplo final, sirva el caso de Alemania. Los alemanes no desean que se retiren las tropas de la OTAN estacionadas en su territorio, las consideran el soporte que les permitirá la apertura al Este. Pero sí quieren que el suelo alemán deje de ser el terreno donde se dirima un entrenamiento nuclear.⁹

Al parecer, nadie desea la guerra; y el desarme da la impresión de encaminarse al éxito.

Pero, como todo, es un tema complejo y paradójico, que va más allá del desarme mismo, y abarca cuestiones como el destino de las Fuerzas Armadas, el complejo industrial militar y la Alianza Atlántida. En definitiva, al mundo todo.

Como afirmaba el coronel francés Michel Manel, "la distensión es indivisible; será mundial o no será".¹⁰

LA DISTENSIÓN MAÑANA (QUE TAMBIÉN ES HOY)
¿HACIA DÓNDE MARCHAN LOS PROTAGONISTAS DE LA GUERRA?

LAS FUERZAS ARMADAS

El 13 de enero de 1992 los moscovitas recibieron una proclama del Ejército Rojo en la que los militares soviéticos señalaban que "la tragedia del Ejército (soviético), que sobrevivió al colapso del sistema político, amenaza con conducir a una catástrofe nacional si no se detiene el actual proceso de desintegración de las Fuerzas Armadas".¹¹

La desorientación de las FF.AA., la CEI es sólo un ejemplo, resulta un problema mundial.

Obsérvese como han procurado mantener un protagonismo activo, en los últimos años militares de extracción ideológica tan disímil (o no) como Augusto Pinochet en Chile, o Humberto Ortega en Nicaragua.

Puede resultar sorprendente la coincidencia entre los militares comunistas-burocráticos soviéticos, el ejército sandinista (marxista-popular-latinoamericano) y el nunca sospechado de izquierdista general chileno.

Norberto García Rozada¹² esboza como teoría que en 1917, tras la eliminación de las FF.AA. zaristas y la creación de un ejército sobre la base del aparato político partidario, nació el ejército ideológico. Como luego las Waffen SS, esa clase de ejército nace, vive y muere con el partido, afirma García Rozada.

Habría que analizar si el vínculo se da con un partido o con algo más global como una ideología.

En esos términos ¿es posible hablar de ejércitos, luego de Yalta, vinculados a la ideología occidental-capitalista? Si fuera así, ¿cuál es su destino tras

la caída del Muro de Berlín, hito que señalaba la existencia del Este-marxista?

Costa Rica tomó, hace ya varios años, la decisión de disolver sus fuerzas armadas y reemplazarlas con una Guardia Nacional sin capacidad beligerante externa ¿Visionarios, dementes o dominados?

Ejércitos han existido desde siempre. Pero las Fuerzas Armadas, tal como hoy existen como categoría socio-político-cultural, nacieron junto con los Estados nacionales. ¿Podrán sobrevivirlos?

Max Weber, definió al estado racional moderno como "aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio -el concepto de territorio es esencial a la definición- reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima".¹³ El concepto de territorio se ha visto superado por la fuerza de la telemática y de la interdependencia global. El monopolio de la fuerza física ha sido puesto en duda en más de una oportunidad incluso por las mismas Naciones Unidas, en torno al debate del derecho de injerencia o no-injerencia.

Si los Estados ya no son los Estados que fueron, ¿podrán sus ejércitos mantenerse al margen de estos profundos cambios? ¿Sobre qué territorio extenderán su soberanía? ¿Qué fuerza habrán de ejercer?

Tampoco podrá dejarse de lado lo que piensa la opinión pública. En Suiza, por ejemplo, el 35% de sus habitantes entienden que ya no se necesita de esa institución.¹⁴ Y hay que tener en cuenta que los suizos no viven en el Edén, sino que limitan con el polvorín de Europa: Alemania.

Qué hacer con los ejércitos en tiempo de paz es una cuestión tan antigua como el hombre mismo. Es más, no pocas guerras se desataron para obviar el dilema. Pero hoy, en momentos en que se procuran eliminar hasta los conflictos localizados como vía de resolución de controversias, se hace imposterizable encontrar la respuesta.

Y ella implica qué hacer con el status de las FF.AA., sus privilegios y sus instituciones.

LA INDUSTRIA BÉLICA

El Pentágono ha financiado durante los últimos años infinidad de proyectos de investigación, en procura de incorporar las innovaciones tecnológicas resultantes a su maquinaria de guerra. Además, de su presupuesto anual de u\$s 300 mil millones, más de la mitad se gasta en bienes y servicios.¹⁵

Si como consecuencia de la distensión, desaparece el Pentágono o se reducen drásticamente sus fondos, nada será como antes.

Una primera pregunta gira en torno a si la actividad privada norteamericana será capaz de avanzar, sin subsidios, en las áreas de investigación y desarrollo.

Otra cuestión es cuál será el destino de la gigantesca masa de dinero que hoy circula en toda la industria bélica mundial.

Y aquí surgen dos interrogantes claves:

¿Cómo resolver las resistencias y la desorientación de las industrias de guerra?

¿Cuántos fondos serán destinados al desarrollo de la periferia, paso necesario e imprescindible para alcanzar la distensión total y global?

LA ALIANZA ATLÁNTICA

La razón de ser de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha sido, hasta hoy, su confrontación con el pacto de Varsovia. Éste ya no existe. Luego, ¿qué será de aquella?

Claire Trean, plantea como alternativa el surtimiento de un sistema único de seguridad para toda Europa, incluyendo al sector oriental, y dejando a las alianzas el papel de organismos de cooperación política.¹⁶

A mediados de diciembre de 1989, los ministros de Defensa de la OTAN recalcan la necesidad de que la organización asumiera, cada día más, las funciones políticas que sirven de garantía y propician la estabilidad y democratización en todo el continente.¹⁷

Y aun en el caso de alguna nostalgia bélica, los líderes mundiales parecen marchar unidos. Tanto como lo indica el planteo del presidente ruso, Boris Yeltsin, de colaborar con los EE.UU. en el despliegue de un escudo estelar global, para proteger a todo el planeta de un ataque nuclear.¹⁸

¿Será una forma de reconversión la formación de una fuerza espacial planetaria que, a quinientos años del Descubrimiento de América, se anime a ir más allá de un mero "finis terra"?

O por caso ¿aparecerá un demente dictador tercermundista, con arsenales nucleares en liquidación, obligando la conformación efectiva de una fuerza mundial y permanente ante un peligro real y concreto?

Esto último parece menos posible, como lo indica la solicitud al Secretario General de la O.N.U., por parte del Consejo de Seguridad, de la elaboración de un informe donde conste la forma de localizar las fuentes posibles conflictos y el modo de prevenirlos.¹⁹

CONCLUSIÓN

El "establishment" de la guerra ha sido muy poderoso. Y se generarán no pocas resistencias al proceso iniciado. Hay quienes opinan que la distensión es una utopía, y que será imposible reducir los conflictos resueltos por las armas. También eran "imposibles" la caída del Muro de Berlín, la disolución de la URSS o la paz en El Salvador.

El tiempo contestará los interrogantes planteados, pero la capacidad de anticipación tendrá mucho que ver con el lugar en que cada protagonista quede situado.

Hacia 1995, el escenario no se ha modificado substancialmente. Aunque el tiempo, en lugar de contestar los interrogantes a los que hacíamos mención, ha traído más preguntas y ha desplazado el eje de preocupación.

Hoy, el temor no pasa por los arsenales de los EE.UU. y la ex-URSS (que aún deben continuar con el proceso de desarme). Se han reducido (no han desaparecido) las posibilidades del uso de armamento nuclear por parte de países periféricos.

Sin embargo, las armas continúan sobre el planeta. Y, quienes las están utilizando no son tan fácilmente identificables, ni se sientan a la mesa de negociaciones para suscribir tratados de reducción de armamento.

Las acciones terroristas que sacudieron a la Argentina (en dos oportunidades), Inglaterra, Japón, España y -lo que parecía impensable- hasta a los mismos Estados Unidos, muestran que nadie queda al margen de la violencia.

El Estado se ha convertido en "un jugador más entre otros, que poseen un poder relativamente parejo", ha señalado Alvin Toffler.²⁰ Y en este juego, no se puede anticipar quién es el enemigo, ni quiénes son los objetivos, más allá de quienes resultan ser las víctimas reales.

En Argentina, la intención parece haber sido atacar a un grupo étnico. En España, a un candidato político.

Pero en los Estados Unidos, se ha declarado la guerra al mundo. "El monstruo al que nos enfren-

tamos es el Nuevo Orden Mundial", dijo Mark Koernke, uno de los líderes de las milicias de Michigan.²¹ A los reclamos de mayor autonomías para las comunidades se suman el deseo de mantener el Estado Nación tradicional.

Y en Japón, el objetivo parece haber sido generar el terror por el terror mismo.

La guerra se ha privatizado. Hace tres años el desarme de los Estados parecía cercano, hoy el fin del horror no parece estarlo. o

¹ *Le Monde Diplomatique*, edición en español, No. 22.

² Cfr.: "Falta cruzar tres fronteras para la paz internacional" por Mariano Grondona, *La Nación*, 8/10/89.

³ Cfr.: "Un mundo en remodelación" por Enrique Alonso, *Clarín*, 5/12/90.

⁴ Cfr.: "La crisis en la OTAN" por Claudio Uriarte, *Clarín*, 6/5/89.

⁵ *Las nuevas realidades*, Peter F. Drucker, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pág. 75.

⁶ Ver "Las nuevas fronteras de la seguridad" por Alain Gresh, en *Le Monde Diplomatique*, edición en español, No. 29.

⁷ *Ídem* n. 4.

⁸ Cfr.: "El precio de las armas" por Claude Julien, *Le Monde Diplomatique*, edición en español, No. 22.

⁹ Cfr.: "OTAN: cuando Bonn se diferencia" por Enrique Alonso, *Clarín*, 27/5/89.

¹⁰ Citado por Enrique Alonso en "La selva misilística", *Clarín*, 14/3/87.

¹¹ *El Cronista Comercial*, pág. 2, 14/01/92.

¹² Cfr.: "Inquietudes militares y gobiernos apremiados" por N. García Rozada, *La Nación*, 13/05/90.

¹³ Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 1056.

¹⁴ Ver "Los peligros de una 'comunidad de seguridad' del Norte contra el Sur" por Maurice Bertrand, *Le Monde Diplomatique*, edición en español, No. 36.

¹⁵ Cfr.: "El 'complejo militar-comercial' norteamericano" por David C. Morrison, *Le Monde Diplomatique*, edición en español, No. 29.

¹⁶ Cfr.: "Un 'puzzle' en todo el tablero mundial" por Claire Trean, *Clarín*, 3/02/90.

¹⁷ Cfr.: "Toque de retirada en Europa", *La Vanguardia*, 16/03/90.

¹⁸ *Clarín*, pág. 20, 1/2/92.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ "La irrupción de un nuevo terrorismo", *Clarín*, 7/05/95, p. 30.

²¹ *Clarín*, 9/5/95, p. 27.